Pulsiones y narcisismo: su reformulación

* **Allan Castelnuovo**

> **"Si se me preguntara si yo mismo estoy, y hasta qué punto, convencido de la viabilidad de estas hipótesis, mi respuesta sería que ni abrigo una entera convicción de su certeza ni trato de inspirarla a nadie. O, mejor dicho, no sé hasta qué punto creo en ellas y me parece que el factor afectivo de convicción no debe ser aquí tenido en cuenta [...] sólo me apresuraré a añadir que esta autocrítica no me obliga a una especial tolerancia con las opiniones distintas de las mías."**
>
> S. Freud

El psicoanálisis ha resignado progresivamente su pretención revolucionaria y por múltiples razones, que no es del caso discutir aquí, tiende a convertirse en un respetable miembro del Establishmen. Los esfuerzos periódicos de renovación desarrollados por algunos de sus más lúcidos exponentes generalmente se enredan y neutralizan en la adhesión a una teoría que hace muy dificil ir más allá. Esto da lugar a que, frente a las exigencias de la clínica, se produzcan una serie de movimientos que intentan superar la quizás excesiva institucionalización que padecemos. Me preocupan, dentro de estas novedades, aquellas corrientes que se fascinan con un malabarismo semántico que orilla lo críptico o con sofisticados niveles de análisis, ya que estas actitudes pueden conspirar contra una adecuada praxis psicoanalítica.

Personalmente me interesa curar pacientes y adquirir, en este proceso

* Dirección: Av. 6 de Diciembre Nº 1943, Quito, Ecuador.

de modificación de realidades patológicas, conocimientos útiles para ser aplicados en psicohigiene y psicoprofilaxis. Como últimamente se emplea poco esta palabra, es factible que a alguien se le ocurra preguntar qué es lo que entiendo por curar, a lo que puedo responder irónica y seriamente. En el primer caso diría, parafraseando un dicho parisiense referido al arte y que suena menos grosero en francés: "La guerison est comme la merde, très difficile à definir mais tout le monde le sent". La segunda opción es más compleja, pero en principio no me quedaría en el nivel de "hacer consciente lo inconsciente", "integrar disociaciones yoicas" o "discriminar lo indiscriminado", conceptos que sólo son medios para lograr un fin. Diría entonces que curar es evitar sufrimientos y desarrollar posibilidades en un ser humano injuriado por un desarrollo patológico, rectificando este último a través del encuadre, la situación transferencial y la interpretación.

Desde este punto de vista el psicoanálisis necesita reorientarse para asumir el papel de agente de cambio imaginado por Freud y recuperar la ambición terapéutica que apasionaba a los fundadores. Para ello considero necesaria una revisión teórica en la que puede ser de suma utilidad la conjunción con otras ciencias del hombre.

Este trabajo, tímida y escépticamente, se propone reformular dos pilares del pensamiento psicoanalítico tradicional. Mi cautela se fundamenta en el hecho conocido de que los esquemas referenciales no son elecciones exclusivamente conscientes y que los intentos de movilización de los mismos suscitan enérgicas resistencias; mientras que mi escepticismo, aparte de lo antedicho, se debe a la innegable atracción que en el momento actual ejercen otros enfoques.

Cuando en alguna disciplina se modifica una premisa básica, se producen interesantes desarrollos que obligan a un replanteo general de la misma. En mi proposición de esta geometría no-euclidiana, se alteran dos hipótesis casi axiomáticas y muy ligadas entre sí: la teoría de las pulsiones y el concepto de narcisismo.

Si nuestro marco teórico parte del supuesto básico de que el ser humano es un ente que nace absolutamente aislado, requiere posteriormente justificar su conexión, en el curso del desarrollo, con el medio que lo rodea, surgiendo aquí la necesidad de una hipótesis secundaria que explique la apertura de este sistema originalmente cerrado. El *trieb* freudiano, empuje que obliga a la relación con el objeto, en este modelo debe nacer necesariamente del interior del ente aislado, dadas sus características originales de no vinculación. En este punto comienza la elaboración de la teoría pulsional, "nuestra mitología" según la enigmática expresión de Freud, que culmina paradójicamente en la escuela kleiniana produciendo una disociación teórico-clínica al sustentar simultáneamente una fuerte posición instintivista y una teoría de las relaciones objetales.

Es importante tener en cuenta que el concepto de pulsiones es un término teórico, no demostrable ni observable directamente. La clínica nos permite constatar conductas poseedoras de determinadas características, las que, desde nuestro esquema psicoanalítico, podemos atribuir a

entidades que llamamos pulsiones. Históricamente, la estructuración de un par de fuerzas antitéticas constituyó una herramienta importante para el desarrollo del psicoanálisis, en la medida en que permitió pensar en términos dinámicos una nosografía clásicamente ligada al determinismo de la herencia y de la degeneración. La fusión y la defusión instintivas explicaban consistentemente las diferentes reacciones observadas en la clínica y evitaban, en un autoanálisis, introducirse en el complejo y resistido campo de las relaciones materno-filiales. El peligro estriba en su facilidad de manejo casi concreto, con el riesgo de devenir en un animismo (¿nuestra mitología?) y en la posibilidad de incurrir en un reduccionismo, dada la fuente biológica de la cual se supone que provienen. El concepto de "fuerza", implícito en el desarrollo teórico freudiano, es un modelo tomado de la física de la época en que estas hipótesis fueron elaboradas y que explicaba los fenómenos, desde un enfoque mecanicista, suponiendo la existencia de un elemento anterior y externo que los determinaba. En la actualidad la física ha descartado el modelo que los psicoanalistas conservamos, sosteniendo que la fuerza no existe independientemente de los fenómenos y que la misma es un concepto usado para denominar la interacción resultante de un campo determinado.

La primer modificación que sugiero es negar, no la existencia de pulsiones sino el origen somático e interno de las mismas, así como la existencia de fuerzas aisladas y previas que actúen como determinantes de las conductas.

Si se considera al recién nacido en forma antitética a lo tradicional, es decir como un sistema totalmente abierto destinado a integrar una gestalt familiar mediatizada por la madre, no se hace necesaria ninguna hipótesis secundaria para explicar su conexión, ya que la misma es el producto de su propia estructura. Dado que en este nivel la no integración es sinónimo de muerte, el esfuerzo teórico debe encaminarse a justificar la individuación posterior y no la vinculación primaria del niño con su madre.

Las pulsiones serían el emergente de este campo psicológico, en lugar de constituir energías endógenas preexistentes que buscan su descarga a través de la relación. Este concepto es importante porque equivale a afirmar que las relaciones son la fuente de las pulsiones y no el resultado de la necesidad de descarga de las mismas.

Las experiencias de Spitz son ilustrativas al respecto, al demostrar cómo no se desarrollan en el recién nacido mecanismos neurobiológicos fundamentales (respiración y succión) frente a la inadecuación de la simbiosis representada en lo que denominó rechazo pasivo primario. La impresionante descripción de la depresión anaclítica no constituye el fracaso de una pulsión libidinal endógena, sino la desarticulación del campo psicológico continente que debiera ser la matriz de la misma, mientras que lo tanático se expresa floridamente en los trastornos del desarrollo y la elevada mortalidad de estos niños.

Si las pulsiones dejan de considerarse como poseedoras de una fuente interna, no puede mantenerse el criterio de una dotación inicial de

libido localizada en el yo ("Introducción del narcisismo", 1914) o posteriormente en el ello (*El yo y el ello*, 1923). Desde la óptica del sincretismo, el narcisismo primario deja de ser un momento en la evolución libidinal para ser considerado una estructura que, en la medida en que el recién nacido constituye un sistema abierto indiferenciado en el seno de una gestalt, necesariamente responderá a leyes y tendrá características diferentes de las que consideramos específicas de la individuación.

Esta etapa primaria del desarrollo no pretende ser una postulación original, ya que se remonta al "sentimiento oceánico" freudiano* y a párrafos muy claros al respecto incluidos en "Lo siniestro", para posteriormente ser retomado por diversos e importantes autores (Fenichel, Fairbairn, Mahler, Spitz, Ribble, Bleger y otros). No obstante podría decirse que esta hipótesis tiende a no ser operativizada, quizá por el enorme peso del edificio teórico psicoanalítico que presiona en sentido opuesto, situación comprensible ya que el mismo es fruto de y está inmerso en una cultura que, a pesar de su tendencia a la masificación, idealiza al individuo.

En la medida en que la dinámica psicológica del ser humano condiciona que lo histórico sea simultáneamente actual, el estudio de estas estructuras primarias es de fundamental importancia clínica y no meramente arqueológica. Inclusive debe tenerse en cuenta que la psicología evolutiva no es una constante racial y que los mecanismos y resultados de la misma son co-emergentes con su cultura, razón por la cual el paciente psicoanalítico tradicional y las hipótesis inferidas de su tratamiento pueden ser considerados como modalidades del proceso de individuación propias del ámbito urbano-industrial, pero no deben ser generalizadas. Si bien nuestra cultura promueve y es promovida por un tipo especial de pensamiento y cosmovisión inherentes a los referidos sectores discriminados de la estructura de personalidad, estadísticamente no es un exponente de la totalidad de la raza. Esto aumenta la importancia del estudio de las estructuras narcisistas ya que las mismas constituyen en nuestros pacientes un remanente dinámico muchas veces eclipsado por los resultados de la individuación, mientras que se tiende a ignorar las formas superiores de narcisismo (Kohut). Estas últimas representarían posibilidades evolutivas alternativas cuyo desarrollo no se produce por los caminos conocidos de la individuación (situación triangular tradicional, discriminación, etc.). En el momento actual del desarrollo social mundial y teniendo en cuenta la concomitancia de estas variedades con las culturas tradicionales-agrarias, la vigencia de estas estructuras de personalidad donde predomina la ambigüedad (Bleger) es estadísticamente relevante. En la bibliografía, excepto escasos autores, se evidencia la tendencia a subsumir los fenómenos sincréticos dentro de los esquemas conocidos tendiendo a incluir, tanto su normalidad como su patología, dentro de nuestros cuadros nosológicos.

* Las diferencias entre el sentimiento oceánico de Schiller —a quien Freud cita para expresar sus sentimientos al respecto— y el de R. Rolland se encuentran descritas en un interesante trabajo de H. Lehmann, publicado en el tomo XLI, vol. 2/3, 1984, de esta revista.

También es interesante observar los esfuerzos teóricos de aquellos que, como Fairbairn, intentan ser simultáneamente fieles a la clínica y a la concepción del hombre isla.

> "...el objeto con el que está identificado el individuo es también un objeto incorporado, o para expresarnos con mayor propiedad, el objeto en el cual está incorporado el individuo es incorporado en el individuo... Sin embargo es común encontrar en sueños una equivalencia completa entre estar dentro de un objeto y tener el objeto dentro de uno mismo."

En la medida en que no existe para el niño posibilidad de sobrevivencia sin participar en la estructura transpersonal del narcisismo primario, la diferencia cultural se establece en la modalidad de emergencia del mismo. Nuestro esquema, consolidado a partir de la observación clínica de pacientes o sujetos que no constituyen una muestra representativa de la raza, tiene validez restringida a los grupos estudiados y, sobre todo, se constituye en un buen exponente de las pautas de la sociedad en la que ejercemos.

Al respecto existe cierto consenso respecto a la necesidad de una simbiosis absoluta que se prolongue como tal hasta la sexta semana de vida, momento en el cual se establece la relación triangular debido a la reinstalación de la actividad sexual de la pareja. La diversificación del vínculo materno-filial es factible gracias a la inclusión paterna, a la maduración del infante y al retorno parcial de la madre al rol de mujer sexuada. La posibilidad de actuación de los mecanismos esquizo-paranoides inicia el proceso de discriminación a expensas de la indiferenciación del narcisismo primario. Este desarrollo tiende a producir una diferenciación entre self y no-self, la formación de un mundo interno y el acceso posterior a la simbolización, con la consiguiente hipertrofia relativa de los fenómenos mentales. Cuantitativamente, los sectores individuados son inversamente proporcionales a los sincréticos, teniendo en cuenta que la discriminación se realiza a expensas de la indiscriminación. No obstante, afortunadamente, este proceso nunca es total ni perfecto; la incompletud está representada por el remanente de la organización primitiva que persiste en todo adulto, y la imperfección, por la existencia de núcleos psicóticos.

En el otro polo del espectro se encuentran familias donde el padre se limita a ser un fecundador exogámico sin capacidad, por su propia historia y las características del contexto, para incluirse en la estructura narcisista matrilineal. Sabemos que el niño permanece incluido dentro de la estructura sincrética primaria más allá de la sexta semana de vida y sus posibilidades de individuación son, en general, más tardías, débiles y polimorfas.* El avunculado, que ha adquirido cierta notoriedad psicoanalítica, difiere sustancialmente de la situación triangular clásica,

* En ocasiones se observa una cuasi-expulsión de la simbiosis por el advenimiento de un nuevo parto, así como la reinstalación en la misma con una hermana poco tiempo mayor.

ya que la prohibición del incesto entre los hermanos defiende la erotización maternal del hijo.*

El subdesarrollo no es una abstracción sino una suma de situaciones concretas que afectan a los países del Tercer Mundo. Sin embargo, en la sierra ecuatoriana, dentro de comunidades campesinas étnicas cuyo laboreo de la tierra no ha alcanzado el nivel del arado de madera, se sigue utilizando a Piaget para evaluar el desarrollo de niños que comienzan a colaborar en las tareas domésticas a los cuatro años y migran a buscar trabajo a las ciudades a los doce. *La situación concreta es que grandes sectores de la población mundial carecen, por el momento, de una psicología normal y patológica que refleje sus realidades.* Y no debe interpretarse esta afirmación folclóricamente como un problema exclusivo de indígenas o negros, sino que en él están incluidos amplios sectores de la población urbana de todo el mundo, abarcando desde una óptica clasista, a los migrantes campesinos, a los obreros fabriles y a gran parte de la clase media y alta no intelectual.

Sin embargo, sólo concebimos una posibilidad de desarrollo mientras que la otra carece aún de estudios profundos y sistemáticos que determinen las características de su propia normalidad y patología. Al no ocuparnos de los mismos olvidamos que en aquellos grupos humanos sobre cuya base hemos desarrollado una teoría y una técnica psicoanalítica están dinámicamente presentes estas estructuras arcaicas en colaboración o conflicto con los sectores discriminados de la personalidad.

Esquemáticamente, entonces, nos encontramos con dos posibilidades de desarrollo, una intra y la otra extranarcisista, que en cada sujeto adquieren diferentes magnitudes, fusionándose o confrontándose en un complejo movimiento dialéctico.

La conclusión final revierte la perspectiva teórica clásica, ya que el narcisismo no sería la resultante del acantonamiento inicial de la libido sino que la dotación y calidad libidinal y tanática sería el emergente de las características de las estructuras narcisistas primarias transpersonales en que estuvo incluido el sujeto.

Considero que los colegas tienen derecho a preguntar respecto a los resultados a obtenerse del laborioso esfuerzo interno que significa cambiar un marco teórico institucionalizado.

1. La hipótesis de una estructura primaria indiferenciada y de la presencia de considerables remanentes de la misma en el adulto simplifica sobremanera la explicación de todos los fenómenos de participación que, desde la óptica de un ente aislado, obligan a hipótesis coyunturales para incluirlos en una teoría del hombre isla que pierde circunstancialmente su aislamiento. Aunque me refiero específicamente a los mecanismos denominados identificación proyectiva y

* Los antroplólogos sostienen la existencia de una relación directa entre la intensidad del vínculo madre-hijo y la severidad de los rituales de iniciación en la adultez.

contraidentificación proyectiva, toda la psicopatología general y especial puede reinterpretarse desde este punto de vista ganando en claridad y consistencia.

2. Un psicoanálisis que reconozca la posibilidad de otras estructuras de personalidad y, por ende, de otras psicologías evolutivas, coemergentes con sus propias culturas, se constituye en un agente catalizador de la integración imprescindible de las ciencias del hombre. La teoría pulsional endógena clásica, la hipótesis del hombre como ente aislado y las tendencias mentalistas de nuestra disciplina crean un abismo difícil de transitar entre psicología, antropología y sociología, desencuentro que empobrece a todas solidariamente.

3. El considerar a la familia, al grupo o a la comunidad como la unidad de análisis suele ampliar la comprensión de fenómenos que tienden a enfocarse desde un supuesto individuo, mientras que, en realidad, éste generalmente constituye un fragmento poco viable de una estructura transpersonal. Conceptos como "dependencia patológica" se transforman en una dependencia lógica y normal de organizaciones psicológicas diferentes, así como se modifica la comprensión de la enfermedad supuestamente individual.

4. Abandonar la hipótesis de una pulsión vista como fuerza proveniente de lo somático y anterior al fenómeno en aras de considerarla como emergente de la interacción de un campo psicológico histórico con otro actual, obliga evidentemente a un mayor esfuerzo de abstracción. Pero nos libera de premisas de honda raigambre animista que por su irreversible caracter congénito pueden conspirar subjetivamente contra la potencia del terapeuta, servir de reducto para todo aquello para lo cual aún no tenemos explicación y, en muchas ocasiones, llevarnos a confundir el agredido con el agresor.

5. El marco referencial del cual forman parte las hipótesis planteadas en este trabajo, es una eficiente herramienta clínica que permite alcanzar modificaciones sustanciales, aun en cuadros psicóticos, en lapsos no demasiado prolongados. Aunque resulta absurdo pretender cuantificar a priori la duración de un tratamiento, personalmente cuestiono intervenciones psicoanalíticas que exceden en demasía los cinco años.
El esquema teórico del terapeuta determina el rol desde el que interpretará cada situación. Una postura instintivista consistente tiende a escotomizar las alternativas carenciales o psicotóxicas de la simbiosis primaria y de las posteriores relaciones de objeto, y se inclina a explicar las diferentes conductas del analizado como manifestaciones de impulsos destructivos o eróticos provenientes del interior de un individuo. Y es absolutamente diferente conceptualizar una agresión como un incremento tanático o como una identificación primaria con un objeto agresor en el seno de la repetición de una estructura preté-

rita. La primera alternativa es una tautología que cronifica y donde el terapeuta se ubica en la posición de las figuras parentales que determinaron la enfermedad; la segunda discrimina sujeto y objeto remitiendo al paciente a sus experiencias infantiles, aparte que permite internalizar yo auxiliar con capacidad de discriminación, aliado de la individuación (del self verdadero, diría Winnicott).
Una paciente esquizofrénica expresaba el efecto de una adecuada intervención de este tipo en los siguientes términos: "Cuando lo oí, todo cambió para mí. Fue la primera vez en que algo estaba muy claro para mí, muy unido. Me sentí sin culpa, con derecho a vivir, con ganas de vivir. Absuelta, con porvenir y unida, una sola yo. Comprendida y salvada, rescatada de la locura".*

6. Examinando el modelo de las heridas narcisistas, se puede observar que la secuencia Galileo-Darwin-Freud determina una trayectoria que se dirige al epicentro del ser humano y que desencadena mayores resistencias a medida que se acerca a su punto de destino. El éxito de una teoría psicoanalítica entre los mismos psicoanalistas, que no estamos vacunados contra manifestaciones resistenciales, está en relación directa tanto con su grado de proximidad a la realidad del funcionamiento psicológico como al mantenimiento de una distancia reaseguradora. Aquellos desarrollos que se aproximan o se distancian demasiado, por diferentes razones, tienden a ser ignorados. La experiencia indica que el tema de la indiferenciación puede ser incluido, junto con los que lo sustentan, dentro de esta posibilidad.

* Un párrafo fuera de contexto no es demasiado significativo. El lector interesado puede encontrar la historia resumida de esta paciente en mi trabajo "Una concepción del fenómeno psicótico", publicado en esta revista, XXXII, 1, 1975.

Bibliografía

Abadi, Mauricio: "¿Deseo edípico o mandato endogámico?" ***Rev. de psicoanálisis.*** XXXVII, 1, 1980.
—: *Renacimiento de Edipo.* Trieb, Buenos Aires, 1977.
Aragonés, Raúl: "Narcisismo y sincretismo, dos teorías complementarias". ***Rev. de psicoanálisis.*** XXXII, 3, 1975.
—: "Estudio del vínculo narcisista, consecuencias de su revisión". ***Rev. de psicoanálisis.*** XXXIV, 2, 1977.
Bleger, José: *Psicología de la conducta.* Paidós. Buenos Aires. 1980.
—: *Simbiosis y ambigüedad.* Paidós. Buenos Aires, 1984.
—, y otros: *Teoría psicoanalítica y tercer mundo.* Fundación. Quito. 1984.
Castelnuovo, Allan: "Excalibur". ***Rev. de psicoanálisis.*** XXX, 2, 1973.
—: "Una concepción del fenómeno psicótico". ***Rev. de psicoanálisis.*** XXXII, 1, 1975.
—: *Revisión del narcisismo.* Fundación. Quito (en prensa).
Devereux, G.: *Ensayos de etnopsiquiatría general.* Barral. Barcelona. 1973
—: *Etnopsicoanálsis complementarista.* Amorrortu. Buenos Aires. 1975.
Fairbairn, W. R.: *Estudio psicoanalítico de la personalidad.* Hormé. Buenos Aires. 1975.
Fenichel, Otto: *Teoría psicoanalítica de las neurosis.* Nova. Buenos Aires, 1957.
Freud, Sigmund: *Obras completas.* B.N. (1948) y S.R. (1954).
Laplantine, F.: *Introducción a la etnopsiquiatría*, Gedisa, Barcelona.
Kohut, Heinz: *Análisis del self.* Amorrortu. Buenos Aires. 1977.
—: *La restauración del sí mismo.* Paidós. Barcelona. 1980.
Rascovsky, Arnaldo: "La sexta semana de vida y el comienzo de la posición depresiva". ***Rev. de psicoanálisis.*** XXXVI, 1, 1979.
—: "Observaciones sobre la organización y desorganización de la simbiosis". ***Rev. de psicoanálisis.*** XXXVII, 4, 1980.
Spitz, R.: *El primer año de vida del niño.* F.C.E., México. 1979.